

LO MEJOR DEL LIBRO ESPIRITUAL ILUSTRADO DEL SIGLO XVI: EL CASO DE LA OBRA DE JERÓNIMO DE NADAL

César Manrique

Dentro de las vastas colecciones del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México (BNM), destaca la enorme presencia de libros antiguos europeos editados entre los siglos xv al xviii. La colección custodia verdaderas maravillas tipográficas procedentes de diversas ciudades que actualmente se localizan en países como España, Francia, Italia, Suiza, Alemania, Holanda, Bélgica y el Reino Unido.

Como este espacio está dedicado a la divulgación del patrimonio bibliográfico de la BNM, considero conveniente presentar una obra maestra de la imprenta europea del siglo xvi, el célebre libro impreso en latín: *Adnotationes et meditationes in evangelia* (Comentarios y consideraciones sobre los evangelios), escrito por el padre jesuita Jerónimo de Nadal e impreso

en el puerto de Amberes en el Taller de Martín Nucio (también conocido como Martinus Nutius), en 1594.

La obra de Nadal no sólo es clave para entender la espiritualidad y religiosidad de la Compañía de Jesús y, en general, de la época, es también una de las muestras más representativas de la prolífica producción tipográfica del puerto de Amberes durante el siglo xvi.

Este maravilloso libro puede considerarse, sin temor a exagerar, uno de los monumentos tipográficos del libro espiritual ilustrado mejor logrados, no sólo en las prensas de Amberes, sino en toda Europa durante el siglo xvi, por la calidad, belleza y profusión de los grabados que lo acompañan, hechos por la famosa familia de grabadores de Amberes, los hermanos Wierix. El resultado es una edición espléndida, que tuvo gran repercusión dentro de la Compañía de Jesús y que, al año siguiente, se reimprimía de nuevo en el taller de Martín Nucio, probando su éxito inmediato.

El padre Jerónimo de Nadal

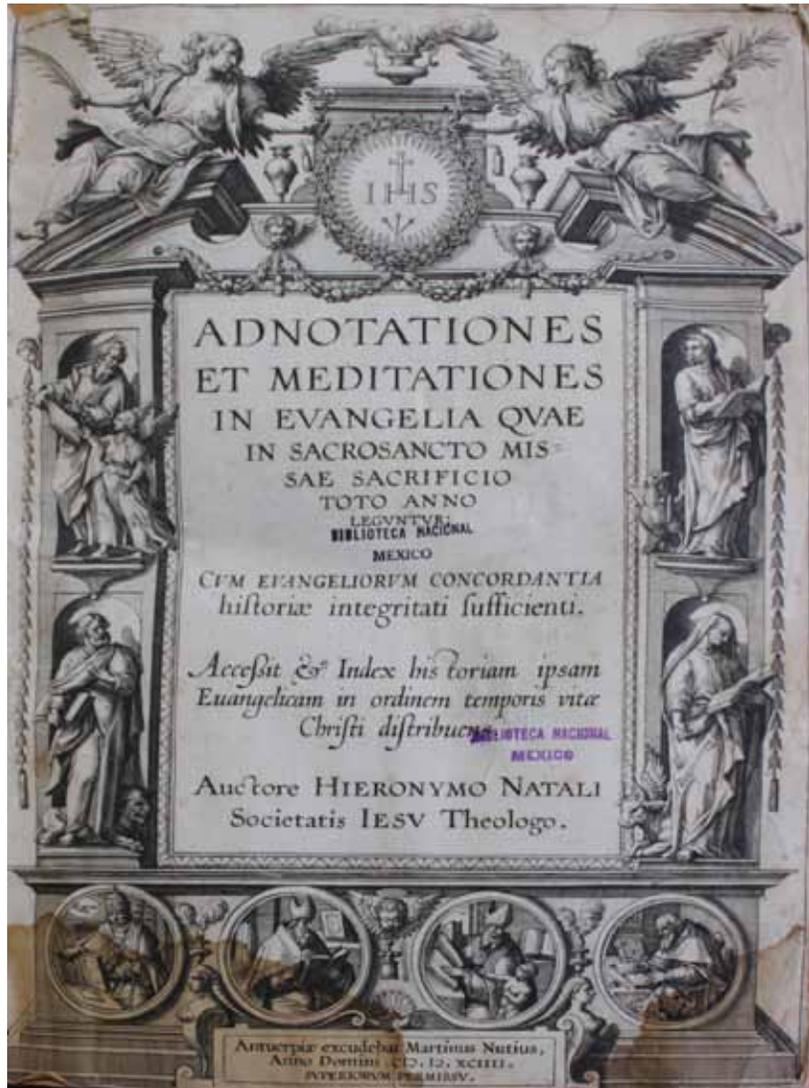
Jerónimo de Nadal, también conocido por su nombre latinizado como Hieronymus Natalis, nació a principios del siglo xvi, en Palma de Mallorca, en 1507, para ser exactos. Murió en 1580, por lo que no pudo ver impresa la obra a la que hacemos referencia. Nadal tuvo una sólida formación en teología y en lengua latina, griega y hebrea, primero en la Universidad de Alcalá y, posteriormente, en la célebre Universidad de París. En la Sorbona, conoció, en un primer momento, a Ignacio de Loyola (1491-1556), alrededor de 1532-1533; sin embargo, ingresó a la Compañía de Jesús en Roma hasta 1545. Rápidamente se volvió un colaborador muy cercano de Ignacio de Loyola, miembro

destacado de esta primera generación de jesuitas.

Ignacio de Loyola había propuesto para su famosa obra, los *Ejercicios espirituales*, publicada por primera vez en latín con el nombre *Exercitia spiritualia* (Roma, 1548), recurrir a la llamada “composición de lugar” o *compositio loci*, sin duda uno de los grandes aportes metodológicos a la espiritualidad moderna. Según el método ignaciano, la capacidad mental o imaginativa podía llevar a una experiencia profunda, contemplativa y reflexiva de una situación. Es decir, se favorecía en la mente del lector devoto un “locus” imaginario.

San Ignacio también pensó que esta composición imaginativa aplicada a la meditación contemplativa metódica podía encontrar su materialización o podía hacerse visible a través de una imagen concebida especialmente para una obra espiritual. Se sabe que el mismo Loyola compartió esta inquietud con su secretario y hombre de confianza, Jerónimo de Nadal.

Uno de los testimonios de estas pláticas lo ofrece el padre Diego Jiménez (1528-1596), también jesuita, quien en una epístola dirigida al papa Clemente VIII contaba que un día “el padre Ignacio [de Loyola] dijo a Nadal que sería una empresa digna de elogios, proponer para la oración y la meditación a los estudiantes de los colegios de la Compañía breves notas sobre



Jerónimo de Nadal, *Adnotationes et meditationes in evangelia quae in sacrosancto missae sacrificio toto anno leguntur*. Amberes: Martinus II Nutius, 1595. Portada.

los evangelios, para los días de fiesta y los domingos, y no solamente eso sino ilustrarlas además con imágenes insertadas y por su comentario, y Jerónimo de Nadal hizo eso que él sabía que le agradaría al padre Ignacio”.¹

Es decir, este proyecto generador de imágenes que apoyaban la experiencia contemplativa contaba con la total venia de Ignacio de Loyola.

“
Jerónimo de Nadal, también conocido con su nombre latinizado como Hieronymus Natalis, nació a principios del siglo XVI, en Palma de Mallorca

”

A la muerte de éste, en 1556, Nadal puso manos a la obra en la realización de este proyecto, al cual se entregó los últimos años de su vida. Sin embargo, esto no se concretó rápido. De hecho, el padre Nadal no llegó a ver la publicación, pues murió en 1580.

La obra

Un año antes de la aparición de la obra de Nadal, *Adnotationes et meditationes* (1594), en 1593 salieron primero a la luz los grabados como una publicación independiente, acompañada solamente de muy breves comentarios bajo el título

Evangelicae historiae imagines (*Imágenes de las historias de los evangelios*). Ya en 1594, las imágenes sagradas se incorporaron al texto, cuyo objetivo primordial era generar momentos de meditación sobre las escenas evangélicas.



Jerónimo de Nadal, *Adnotationes et meditationes in euangelia*. "Dominica IIII. Post epiphani".

A lo largo de la obra, hay dos géneros textuales bien diferenciados que acompañan a los grabados, las *adnotationes*, que son los comentarios y las explicaciones, y las *meditationes*, meditaciones o reflexiones para la oración. Los grabados estaban destinados a mover al devoto lector a la meditación y la reflexión para que, auxiliado por la imagen y el texto, recreara mentalmente las escenas sagradas, haciéndose partícipe a través de la meditación de la vida y obra de Jesucristo. Esa fue la intención de Jerónimo de Nadal y por eso la obra se considera clave en la espiritualidad jesuita. En pocas palabras, la obra supone una compleja relación entre imagen y texto que tenía como último fin la edificación religiosa. Es decir, estamos ante una obra que, usando imágenes de escenas

tradicionales y ampliamente conocidas de los evangelios, logra colocarse como una obra clave en este novedoso género meditativo apoyado en la visualidad, logrando un equilibrio entre representación y abstracción. Es aquí donde reside el aspecto completamente original e innovador de

esta obra: logra que dos planos completamente diferentes de representación, a saber, el aspecto visual de la imagen y el aspecto abstracto de la meditación, se imbriquen entre sí en la mente del lector en forma de una meditación piadosa.

“

Los 153 grabados muestran escenas que ocurren de manera simultánea en la vida de Jesús

”

Por lo tanto, la obra de Nadal ha sido considerada como uno de los proyectos impresos e ilustrados más importantes del siglo XVI en Europa, por el volumen y la disposición de imágenes y texto. De hecho, algunos autores piensan que gracias a la originalidad del texto y de sus minuciosas ilustraciones podemos hablar de un “libro de artista”.

Los grabados

Los 153 grabados muestran escenas que ocurren de manera simultánea en la vida de Jesús. Es decir, una escena central se acompaña de otras más pequeñas que representan otras escenas de los evangelios. Son imágenes hechas con la clara intención de generar emociones en el lector que las contempla. Las escenas se acompañan con la *didascalia* o *capita*, es decir la cartela o cartucho que da nombre a la escena. Por otro lado, en la parte inferior, un texto describe cada escena.

Esta serie iconográfica concebida por Nadal, fue magistralmente materializada con grabados en plancha de cobre que



Jerónimo de Nadal, *Adnotationes et meditationes in evangelia*. “Eadem feria”.

destacan por la uniforme calidad; fueron ejecutados por los mejores grabadores de Amberes de ese momento: los tres hermanos Wierix, el mayor, Jan (ca. 1549-ca. 1618), Hieronymus (1553-1619) y Anton (ca. 1555-1604), que imprimían en su obra un sentido de belleza y preciosidad.

Los Wierix ejecutaron dos tercios de los grabados de la obra de Jerónimo de Nadal.

Para esta época, la escuela del grabado flamenco, con su epicentro en Amberes, se desarrollaba y alcanzaría su fama gracias a familias como los referidos Wierix, o los Sadeler (los hermanos Jan y Rafael, y su sobrino Egidio). Justamente, me parece pertinente subrayar la importante tradición de la imprenta flamenca, particularmente, la impresa en Amberes.

Amberes, metrópoli comercial y tipográfica de los Estados de Flandes

Al hablar de lo flamenco, hablamos de lo que se producía o lo que provenía de los Estados de Flandes, que en el siglo XVI estaban incorporados a la monarquía hispánica o, en pocas palabras, los ciudadanos flamencos eran también súbditos de los reyes de España. Recordemos que Carlos V era precisamente flamenco de nacimiento —había nacido cerca de la ciudad de Gante, en Flandes—, su madre era la princesa y futura reina de España, Juana de Castilla, conocida en la historia como Juana la Loca, y su padre, Felipe el Hermoso. Gracias a esta alianza matrimonial, los Estados de Flandes, también conocidos como los Países Bajos históricos, formaron parte de la Corona española



Jerónimo de Nadal, *Adnotationes et meditationes in evangelia*. "Feria II. Post domin. I. quadrag".

durante un par de siglos. Flandes es hoy una de las regiones que conforman la actual Bélgica. La capital política de los Estados de Flandes era Bruselas; sin embargo, el motor económico era el puerto de Amberes, que ya en el siglo XVI era una de las ciudades más grandes de Europa. El puerto no sólo era un centro comercial, cultural y artístico de alcance internacional con una fuerte presencia de mercaderes de distintas nacionalidades, sino también un centro tipográfico de gran envergadura en cuanto a la cantidad y calidad de su vasta producción impresa, solamente superado en el siglo XVI por otros dos monstruos tipográficos: Venecia y París. No es casualidad que los jesuitas hayan escogido Amberes para imprimir esta obra.

Diferentes enfoques de estudio

Como podrá inferirse, esta obra ha sido estudiada desde diferentes enfoques: particularmente, los estudios relacionados con los grabados y su uso como modelos para la creación de otras obras artísticas. Por ejemplo: su influencia en el arte jesuita de Roma, concretamente en la decoración de la espléndida iglesia jesuita del Gesù, o en el arte misional jesuítico alrededor del mundo. También se ha estudiado cómo los grabados sirvieron de modelos para diversos pintores, artistas o escuelas regionales, como el mismísimo Rubens, o su influencia en la pintura sevillana o en la pintura novohispana de los siglos XVII y XVIII y, por supuesto, la obra también ha sido estudiada por su decisivo papel en la construcción de la espiritualidad jesuita.

Los ejemplares de la BNM, de 1594 y 1595

La Biblioteca Nacional conserva dos ejemplares de las ediciones, de 1594 y 1595, en muy buen estado de conservación: el ejemplar de 1594² perteneció a los jesuitas de la ciudad de México (probablemente de la Casa Profesa) y, después de la expulsión de la Orden en 1767, pasó

a enriquecer los fondos de la Biblioteca de la Real y Pontificia Universidad de México; por su parte, el ejemplar de la segunda edición, la de 1595,³ perteneció a la Biblioteca Turriana de la Catedral Metropolitana de México. Ambos ejemplares ilustran la gran movilidad que tuvieron este tipo de obras que se incorporaban a acervos del México colonial y que, a pesar del tiempo, las guerras, el saqueo o la inestabilidad política del siglo XIX, han llegado hasta nosotros y forman parte de la riqueza de nuestro Fondo Reservado.

Notas

¹ Perla Chinchilla Pawling, *De la compositio loci a la República de las Letras. Predicación jesuita en el siglo XVII novohispano*. México: Universidad Iberoamericana, 2004, 154.

² Jerónimo de Nadal, *Adnotationes et meditationes in evangelia quae in sacrosancto missae sacrificio toto anno legvntvr*. Amberes: Martinus II Nutius, 1594 (clasificación: RFO 226.07 NAD.a 1594; código de barras: 63-9144).

³ Jerónimo de Nadal, *Adnotationes et meditationes in evangelia quae in sacrosancto missae sacrificio toto anno legvntvr*. Amberes: Martinus II Nutius, 1595 (clasificación: RFO 226.07 NAD.a. 1595; código de barras: 66-47513).